

# Madrid, más que una elección



**Rafael Simancas**  
Subdirector de TEMAS

**El próximo** 28 de mayo hay mucho en juego en cada ayuntamiento y en la mayor parte de nuestras comunidades autónomas. Cada voto contribuirá a decantar valores, programas y capacidades de gobierno al frente de las instituciones.

Pero hay un territorio en el que se juega algo más que un programa o un estilo de gobierno.

Porque hay un territorio en el que durante las dos últimas décadas se ha promovido una transformación de mayor alcance, un auténtico cambio de paradigma, que está quebrando de facto el consenso civilizatorio básico que asociamos en el conjunto de España a la democracia constitucional.

Ese territorio es Madrid y al proceso degradante lo quieren llamar "modelo libertad" o "vivir a la madrileña". Las urnas del 28 de mayo consolidarán el cambio de régimen, o serán el punto de inflexión a partir del cual Madrid pueda incorporarse a la senda de progreso en la que se esfuerza el conjunto de los españoles desde la recuperación de la democracia en 1978.

## Las claves de la degradación

En Madrid, la degradación institucional ha convertido el parlamento regional, la televisión autonómica y cada instancia pública en meras cajas de resonancia para la diatriba oficial. No hay antónimo más diáfano para la libertad que el oficialismo sectario imperante en la administración madrileña. Aquí sí se aplica a rajatabla aquello de que el que se mueve no sale en la foto.

En Madrid, el capitalismo en torno al gobierno regional es de amiguetes, y los amiguetes compiten en cercanía y servidumbre al poder, no en innovación o en productividad. La productividad que se promueve es la concesión regalada, la privatización

lucrativa o la comisión por intermediar en concesiones y privatizaciones.

En Madrid, las políticas y los servicios públicos tienden a la segregación social, antes que al bienestar social. Cada decisión en materia de sanidad, de educación, de servicios sociales o de vivienda, tiene como objetivo profundizar la brecha entre los que pueden acceder a una oferta de calidad en los servicios privados, y aquellos que careciendo de recursos propios han de conformarse con una oferta pública depauperada y degradada.

En Madrid, se fomentan los valores contrarios a la convivencia cívica. Cada mensaje proveniente del gobierno regional alimenta la división, la confrontación y el odio hacia lo distinto, lo diverso, lo realmente libre. La ponzoña del odio a la izquierda, al feminismo, al gobierno progresista de España, sirve para narcotizar a las víctimas de la quiebra social y el deterioro democrático. "Matadlos", es la

consigna ante cualquier debate en torno al sentido y consecuencias de sus políticas.

Y lo quieren llamar "modelo libertad". Como si la libertad y la igualdad no fueran las dos caras inseparables de la justicia, y justamente lo contrario de lo que ellos promueven.

Y lo quieren llamar "vivir a la madrileña", ensayando un identitarismo pobre, rancio, de colisión. Como si vivir a la madrileña no significara aún para la mayoría exactamente lo contrario, esto es, vivir conforme a valores de tolerancia y solidaridad.

## Una guerra cultural

Ya no ocultan que lo que impulsan en Madrid es una auténtica "guerra cultural" y que, además, se preparan para exportarla al conjunto de España. Utilizan la región madrileña como una especie de

*El modelo del Partido Popular y Vox conduce a la segregación y la injusticia social.*

laboratorio-avanzadilla, e irán amortizando liderazgos transitorios, los Casados y los Feijóos, hasta que se consideren preparados para el asalto.

No se trata de un problema de superestructuras. Esto va de poder, sí, pero tiene efectos sobre la vida de la gente, la vida de todos aquellos que van a votar el 28 de mayo. Esto tiene que ver con las urgencias sanitarias cerradas, y los colegios públicos deteriorados, y las residencias con menús de vergüenza, y la falta de vivienda para los jóvenes...

El primer artículo de la Constitución Española de 1978 establece que "España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho". El carácter "social" del Estado que diseña nuestra Carta Magna alude a la configuración de un Estado de Bienestar, como fuente y garantía de aplicación para los "valores superiores" de "libertad, justicia e igualdad".

No hay "libertad, justicia e igualdad" y no hay "Estado social" sin un Estado de Bienestar que promueva y asegure el ejercicio de los derechos sociales básicos, que impulse la igualdad de oportunidades y garantice una vida digna a todos los españoles. Y la "guerra cultural" que promueve el régimen de Madrid bajo la falsa consigna del "modelo libertad" consiste precisamente en destruir el Estado de Bienestar.

El Estado de Bienestar frente al "sálvese quien pueda". La igualdad de oportunidades frente al "que cada cual viva conforme a sus posibilidades". La vida digna asegurada a todas las personas frente al "¿por qué tengo yo que responsabilizarme de la suerte de los demás?". La libertad para que todos seamos libres, o la libertad para que sean libres los afortunados y pudientes.

Esta es la "guerra cultural" que se afronta en Madrid desde hace dos décadas y que se votará el 28 mayo, más allá de espantajos para odiar, de eslóganes falsos y de memes.

### Estado de Bienestar, fiscalidad y clases medias

El cambio de paradigma en Madrid ha requerido de la aplicación de una estrategia constante por etapas. La primera fase consiste en el deterioro

premeditado de las políticas y servicios públicos que han de promover la igualdad de oportunidades.

A continuación se genera la oferta de esos servicios desde el ámbito de las empresas privadas. Se trata de las empresas afines, claro, y se trata de facilitar a esas empresas un negocio sin riesgos, claro está. Empresas afines con recursos públicos que se detraen de la financiación que corresponde a los servicios públicos.

Se divide así a la sociedad entre aquellos que cuentan con recursos para atender sus necesidades de educación pagando un colegio concertado, o sus necesidades de salud pagando un seguro médico privado, y aquellos que deben conformarse con el servicio público recortado en presupuesto y calidad.

Seguidamente, se convence a las clases medias de que, ya que deben pagarse su educación y su sanidad, han de reducir su esfuerzo fiscal. En consecuencia, se bajan los impuestos, se disminuye el presupuesto destinado a financiar los servicios públicos, y se alimenta la dinámica de la segregación social.

Se hizo así con las políticas de suelo y vivienda, con la educación, en las residencias para mayores. Se está haciendo así con la sanidad. Y se pretende hacer con todo, convirtiendo cada necesidad social en una oportunidad de negocio para los amigos del poder y en un factor más para profundizar en la desigualdad y la injusticia social.

El cambio de paradigma se afianza con una minoría opulenta y militante fanática, una clase media aspirante al privilegio social y los impuestos reducidos, y unas clases populares entretenidas con la engañifa identitaria y las dinámicas de odio, al inmigrante, al diferente, a la izquierda, a Sánchez.

Y entre discursos de odio y eslóganes tramposos, Madrid va convirtiéndose en un agujero negro de degradación institucional, injusticia social y convivencia tóxica.

Pero hay esperanza, porque hay alternativa y aún hay urnas para hacerlo realidad.

El 28 de mayo hay que pararlos. **TEMAS**

*La degradación institucional en Madrid ha convertido el parlamento regional, la televisión autonómica y cada instancia pública en meras cajas de resonancia para la diatriba oficial.*